Saltos de Moconá

En Misiones, el río Uruguay cae sobre sí mismo en una sucesión de cataratas. Una excursión por tierra y por agua a través de la exuberante selva hasta este fenómeno único en el mundo, producido por una falla geológica en el lecho del río. Y para completar la aventura, nada mejor que pasar la noche en una posada en la jungla.

Noticiero

Estancia La Candelaria

Muy cerca del pueblo bonaerense de Lobos, la estancia La Candelaria esconde tras un bosque las rutilantes cúpulas de un castillo de 1901 que combina un estilo barroco francés con extrañas arcadas góticas. Cien hectáreas de jardín inglés diseñado por Carlos Thays rodean la construcción, protegida por pinos, araucarias y palmeras. El visitante puede elegir entre alojarse en el castillo o en las habitaciones coloniales, o sólo pasar un día de campo con asado, cabalgatas, piscina (en verano) y, por supuesto, la visita al castillo. Reservas: 02227494132. Sitio Web:www.lacandelaria.com.ar e-mail: lacandelaria@interlobos.com.ar

Conciertos en La Encantada

La estancia La Encantada, ubicada en Capilla del Señor, iniciará el próximo domingo 7 de octubre un ciclo de "Conciertos al Atardecer". La entrada cuesta $ 8 e incluye un servicio de té y repostería casera. El concierto estará a cargo del Trío del Plata. Se incluirán obras de Bach, Saint Sanse, Gluck, Debussy, Mozart y Piazzolla. La cita es a las 16.30, y los huéspedes de la estancia no pagan entrada. Más información al tel.: 02323-492063. E-mail: laencantada@webnet.com.ar



Para los gauchos de hoy tampoco es fácil amansar a un potro alazán, por más artísticos que sean el bozal y el cabestro.

ESCAPADAS *En el campo bonaerense*

Gauchos de Areco

A sólo 112 kilómetros de la Capital Federal, en el pueblo de San Antonio de Areco, aún se ven por las calles gauchos de a caballo yendo a trabajar al campo. El arte de la platería y objetos de la artesanía criolla. Viejos almacenes de ramos generales, casas coloniales... y suculentos asados. La estancia La Bamba y la pulpería La Blanqueada perduran como símbolos emblemáticos del siglo XIX.

POR JULIÁN VARSAVSKY

La cultura gaucha implica una indumentaria, con sus cintos, bombachas y chiripás, y además se le asigna un dialecto y una entonación propia (pingo, chambergo, ajuera...). Sus artes estaban representadas en la platería, que engendró crueles y hermosos facones, y en el talento del trenzado de sogas para los accesorios de las monturas. Pero la cultura gaucha también supone un estilo de moverse e incluso de sentarse, que termina de configurar una estética absolutamente propia de la Argentina. "El diálogo pausado, el mate y el naipe fueron las formas de su tiempo", aseveró Borges. En el pueblo de San Antonio de Areco, al norte de la provincia de Buenos Aires, aún existe parte de esa esencia gaucha de nuestro país.

AMBIENTE DE CAMPO Ya en las afueras de San Antonio de Areco aparecen los primeros indicios de que estamos en una zona eminentemente agroganadera: camionetas llenas de barro, silos, molinos y mucha gente a caballo. Al entrar en la zona urbana se descubren a simple vista numerosas casonas coloniales, e incluso las modernas respetan ese estilo antiguo. Un rasgo particular de esas casas son los muros con ladrillos chatos y alargados expuestos al desnudo, típicos de los siglos XVIII y XIX.

Pero lo más llamativo es la cantidad de personas que visten diariamente parte de la indumentaria gaucha. La boina es el elemento más común (incluso está de moda entre los jóvenes), y en segundo lugar están las alpargatas. La juventud a veces usa bombachas con tela de jean, y entre la gente mayor es común la típica bombacha gaucha de color oscuro. Los más tradicionalistas se visten totalmente de gaucho en su vida diaria, y cuando hay alguna celebración especial sacan a relucir sus elegantes prendas negras con brillantes cintos de cuero con monedas incrustadas.

Las esquinas sin ochava son otra muestra de los tiempos remotos, al igual que las esquinas con el almacén en la ochava, que al estilo de las antiguas pulperías siguen despachando toda clase de productos básicos, mientras que en la noche, venden tragos alcohólicos que acompañan los partidos de truco.

LA PULPERIA Históricamente las pulperías estaban en algún cruce de caminos o en las estancias alejadas en medio de la pampa. Los viajeros las divisaban en la lejanía cuando una bandera flameaba en lo alto de una caña de tacuara que la identificaba de otros ranchos de adobe y techo de paja. Allí los gauchos reponían fuerzas y renovaban sus vituallas, pero a diferencia de las postas, aquí no había cuartos donde hospedarse.

En las pulperías se vendían productos esenciales, entre ellos los llamados vicios: yerba, tabaco y alcohol. Pero también se ofertaban toda clase de productos que hoy se irían a buscar a un supermercado: arroz, jabón, ropa, herramientas...

Se dice que el gaucho asignaba un valor efímero al dinero, y gastaba todo su jornal en el juego e invitando a los demás en largas ruedas de aguardiente que se bebía en grandes vasos que pasaban de mano en mano. En el exterior de la pulpería siempre había una gran enramada bajo la cual se sentaban los payadores.

Un lugar emblemático de San Antonio de Areco es, precisamente, la pulpería La Blanqueada, la misma donde transcurre el primer encuentro de Don Segundo Sombra y Fabio en la famosa novela de Ricardo Güiraldes. El edificio tiene 150 años y ha sido reacondicionado como en sus épocas de esplendor. En el interior se ven las imágenes en madera de gauchos tamaño natural vistiendo su indumentaria propia mientras juegan al truco. Lucen botas de potro y chiripá, y un llamativo pañuelo colorado en la cabeza, típico del período de Rosas. Al fondo se ve una abertura enrejada que da a la calle por donde el pulpero atendía a los desconocidos (el recinto interior era para los parroquianos de confianza).

La Blanqueada está a la entrada del Parque Criollo (donde una vez por mes hay espectáculos de destreza gaucha) y el Museo Gauchesco Ri-



¿Quién se resiste al olor de un asado al asador?

PARA EL PROXIMO FIN DE SEMANA

El próximo fin de semana largo (del 6 al 8 de octubre) se realizará en el pueblo la Quinta Atada de los Pagos de Areco, con diversas actividades a realizarse en el Parque Criollo. El sábado al medio día se inaugurará la Exposición de Carruajes y Artesanías (abierta todos los días hasta las 22 horas). Entre las 13 y las 15 horas se realizará una Prueba de Elegancia de Carruajes, y luego una Marcha de Caballos Criollos. A partir de las 21 en la cantina La Matera se presentarán bailecitos criollos y conjuntos folklóricos (entrada libre). El domingo, entre las 10 y las 5 de la tarde habrá pruebas similares a las del día anterior, y a las 21 horas habrá una cena-show en La Matera. Para el lunes están programadas pruebas de destreza gaucha entre las 9.30 y las 12 del mediodía. A partir de las 12.30, un desfile de carruajes y caballos recorrerá el pueblo.



Casa y colores coloniales en una esquina sin ochava de San Antonio de Areco.

cardo Güiraldes. Detrás de la pulpería hay antiguas máquinas de moler trigo, una carreta colonial con ruedas de dos metros de alto, viejas diligencias y un ombú centenario. Luego se desemboca en el Museo Gauchesco, que recrea una estancia del siglo XVIII. Se ingresa por la Sala del Estanciero, donde se expone todo el mobiliario que usaban los antiguos dueños de la tierra: una cama de caoba que perteneció a Rosas, la imaginería religiosa que había en los oratorios privados (a falta de iglesias cercanas), un arcón, un magnífico reloj inglés, una caja fuerte de Marsella, y en una vitrina, los famosos (y hoy actuales) patacones, que en 1840 eran la moneda de la provincia.

En la Sala del Gaucho se exhiben juegos de sogas trenzadas y toda clase de espuelas, frenos, cencerros y monturas, además de cuadros de Florencio Molina Campos y Eduardo Sívori. En una vitrina hay expuesto un poncho del cacique pampa Calfucurá, que utilizó en la batalla de San Carlos (1872) durante la Campaña del Desierto. Por ultimo hay una colección de 15 óleos con temas gauchescos del uruguayo Pedro Figari.

LOS ARTESANOS En Areco existen 40 artesanos especializados en la producción de todos los elementos que definen la estética gaucha. La variedad incluye platería, talabartería, manufactura de botas y corte arequero de bombacha y blusa, herrería, carpintería colonial, trenzado de sogas y trabajos en aspa de ciervo y hueso. En la calle Alsina 66 hay una exposición permanente, al igual que en el Museo Gauchesco, donde las artesanías están a la venta.

Los artesanos suelen recibir al visitante en los talleres donde trabajan. Uno de los más visitados pertenece a Miguel Rigacci (calle Belgrano 381), un maestro platero y talabartero que se destaca por la fabricación de deslumbrantes facones, hebillas para cinto y mates de plata y alpaca. Un cuchillo con cabo de aspa de ciervo y filo de plata cuesta $ 100, mientras que un mate con boca de "plata 900" cuesta $ 60.

Como todo sistema de símbolos, la cultura gaucha está en constante transformación, y su pureza no es inmune al tiempo. Sin embargo, San Antonio de Areco sigue siendo uno de los lugares de la Argentina donde es posible intuir el ambiente rural del hombre de campo de tiempos pasados.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Se debe tomar el Acceso Norte (Ramal Pilar) hasta la Ruta 8, para luego seguir hasta Areco. Para llegar a La Bamba hay que doblar a la derecha (sobre la Ruta 8) en la Ruta 41, antes de llegar a Areco. Al llegar al Aeroclub (5 kilómetros), doblar a la derecha por el camino de tierra a Zárate. Son siete kilómetros y medio hasta la entrada. Se puede llegar en combi por la empresa Auto-Express. El horario fijo de los sábados es 14.30 desde Agüero y Santa Fe. Luego, un remís de esa misma empresa hasta la estancia cuesta $ 8. El regreso desde Areco es a las 20.30 y 22 horas ($ 8 cada tramo). Esa misma empresa ofrece remises desde Buenos Aires por $ 70 y arman traslados en grupo. Tel.: 02326452501/452254 Calles G. Paz y Alberdi (Areco).

Informes: Dirección de Turismo Municipal. Ruta 8 Km. 112 (Frente al Puente Viejo). Tel.: 02326-453165 E-mail: dturismo@arecoonline.com.ar Sitio web: www.arecoturismo.com.ar

UNA ESTANCIA DE "PURA CEPA"

La estancia argentina surgió de una particular síntesis entre la tradición criolla y la cultura europea. Su desarrollo derivó en la incorporación, como mano de obra, de gauchos, indios e incluso ex esclavos negros. A su alrededor se plantaron refinadas arboledas traídas de ultramar (Rusia y China, por ejemplo), que resguardaron del viento a los cascos convertidos con el paso de los años en verdaderas mansiones de campo con estilo colonial. La mayoría estaba frente a un deslumbrante parque diseñado por algún paisajista famoso, y en el interior del casco comenzaron a proliferar colecciones de arte y refinados muebles europeos alrededor de un hogar a leña decorado con toda clases de herramientas de campo.

La estancia La Bamba, a 8 kilómetros de San Antonio de Areco, parece seguir a rajatabla cada una de estas generalidades que definen a una estancia de "pura cepa". De hecho, es una de las pocas que conserva un casco entero de estilo colonial, construido en 1830. En un principio La Bamba funcionaba como posta donde se hospedaban los viajeros en carreta que se dirigían al norte del país por el Camino Real.

La Bamba fue una de las primeras en abrir sus tranqueras al turismo en 1986. Su genuino ambiente de campo y las líneas arquitectónicas de un casco rodeado de un verde intenso que se divisa hasta el infinito, hizo que fuera elegida para filmar escenas de la película *Camila* (la parte en que la protagonista juega al gallito ciego con Ladislao). A la estancia se llega por un amplio camino de tierra rodeado de los campos de pastoreo de otras estancias vecinas. Al ingresar al casco se cruza un patio con baldozones de barro cocido y un aljibe en el centro. Al trasponer una puerta con aldaba se entra a un living con mobiliario de principios del siglo XX y un hogar de mármol blanco a leña. Las habitaciones tienen altos ventanales coloniales que llegan hasta el techo. El silencio de la noche permite oír antes de dormir el croar de las ranas y el aleteo de las lechuzas cuando van de una rama a otra. Al abrir las ventanas de la habitación en la mañana, ingresa el ensordecedor canto de centenares de pájaros que revolotean sobre el jardín cubierto por un césped que parece un campo de golf. Entre acacias y casuarinas de 35 metros pasan volando numerosos aguiluchos de plumaje marrón y garzas blancas que surcan el cielo con su vuelo grácil. El parque que rodea el casco mide 16 hectáreas que se pueden recorrer a caballo cuando uno lo desee. En verano el visitante pasa gran parte del día junto a la pileta.

El almuerzo transcurre al ritmo de la vida en el campo, sobre unas mesas instaladas al aire libre sobre el césped. Suculentos trozos de carne asada se alternan con tragos de buen vino. Y al atardecer, el té se sirve en el mismo lugar, acompañado tarta de chocolate con crema, lemon pie y scones.

Tarifas. La estancia La Bamba ofrece alojamiento con pensión completa (desayuno, almuerzo, merienda y cena) para dos personas por $ 250 por día. El día de campo cuesta $ 70 por persona (incluye empanadas, vino, asado y té con pastelitos). Reservas al 02326-456293 E-mail: biaus@arecoonline.com.ar Sitio web: www.la-bamba.com.ar



El asfalto quedó atrás y la 4x4 avanza por el sendero de tierra roja abierto en la selva.



Saltos de Moconá. Una sucesión de cataratas única en el mundo, producida por una falla geológica de casi 3 kilómetros a lo largo del lecho del rí

MISIONES *El parque provincial Moconá*

Saltos en la

Una travesía en 4x4 hasta los Saltos de Moconá, al s donde la selva esconde un fenómeno único en el mu una falla geológica en el lecho del río Uruguay: A lo el río cae sobre sí mismo formando una sucesión d Una excursión por el rojo y verde misionero, ideal pa un fin de semana largo alojándose en una posada en

POR J.V.

Misiones es una provincia verde. El 15 por ciento de su territorio está declarado área protegida, y un intenso verdor se impone por unanimidad en cada centímetro de tierra de toda la región. A lo largo de la Ruta 2, camino a Moconá, el pasto crece hasta el borde del asfalto y parece a punto de invadirlo. La vegetación está impregnada en el aire, y por lo visto se cumple una orden suprema de arborizar sin dejar claros; una sentencia que ejecuta una mano invisible, condenada a trazar un motivo vegetal repetido hasta el hartazgo. Nos dirigimos hacia el corazón de la selva misionera, cuya densidad obsesionó hasta la locura al escritor Horacio Quiroga.

CAMINOS DE YERBA Y TÉ

Partimos desde Posadas en una camioneta 4x4. Apenas en las afueras nos rodea el fragante verdor de los pastizales. Luego ingresamos en la zona de transición hacia la selva, con sus bananos y árboles medianos cubiertos de enredaderas. Después de la impactante visita a las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio, pasamos por pueblos como Gobernador Roca, que alberga una colonia polaca, y Santo Pipó, donde hace ya varias generaciones se instalaron muchos inmigrantes suizos. En el trayecto nos detenemos a aspirar el aroma que emana de cada lado de la carretera: las plantaciones de té a la derecha, y las de yerba a la izquierda.

Al doblar por la Ruta 7 hacia el centro de la provincia, una pared vegetal comienza a elevarse de manera progresiva a cada costado de la ruta. En algunos segmentos las ramas de los lados opuestos empiezan a acercarse entre sí, hasta encerrarnos bajo una galería de hojas. A lo largo de varios kilómetros aparecen puestos de artesanías elaboradas por indios guaraníes que viven en precarias casas de madera a 20 metros de la carretera. En esta zona los guaraníes conservan su idioma y también la cosmogonía religiosa que explica el origen del mundo a partir de la germinación del maíz.

Un balcón natural a la vera del camino ofrece un claro entre la vegetación y descubrimos estar en lo alto de una sierra, frente a la cual se despliega un gran valle selvático. Allí la espesura vegetal se asemeja a un burbujeo de color esmeralda: los árboles parecen surgir a borbotones como si fueran nubes vistas desde arriba por la ventanilla de un avión.

Al cruzar el arroyo El Soberbio se acaba el asfalto y lo sustituye una húmeda capa de tierra rojiza. Aparecen cada tanto algunas casas de madera con techo a dos aguas y frente inglés, pintadas con vivos colores por los colonos europeos. Numerosos carros de madera tirados por dos bueyes avanzan a paso de tortuga transportando pasajeros de pelo rubio y piel extremadamente blanca.

Sin darnos cuenta del momento exacto, hemos ingresado en la selva. La muralla verde erigida a los costados del camino ya alcanza los 30 metros y no permite que la mirada traspase su contorno.

UNA POSADA EN LA SELVA

Nuestro centro de operaciones para recorrer el Parque Provincial Moconá es un cómodo refugio de dos pisos con cuartos construidos en madera. Está rodeado por una selva cuya densidad es lo único que se ve por las ventanas de las habitaciones. Muchas personas se instalan aquí por varios días a descansar y caminar por los alrededores observando la avifauna con la ayuda de prismáticos. Se dispone de agua caliente y amplios baños compartidos. Al día siguiente partimos con nuestro guía y el guardaparques a realizar una sencilla caminata por las profundidades del parque. Penetramos la selva como por un boquete que da a una oscura galería. Allí los rayos del sol se convierten en un suave resplandor verde, y una barroca proliferación de lianas se mece sobre el sendero.

En la selva todo el espacio del suelo más los estratos medio y alto están escrupulosamente ocupados. En el trayecto sorteamos troncos cubiertos de musgo y hongos, y las hierbas tapan el suelo con la ayuda de la materia orgánica de las hojas y ramas en descomposición. En el estrato medio reinan helechos arborescentes, que alcanzan los siete metros de altura, y toda clase de cañas de bambú: tacuarembó (la más pequeña), tacuapí (medianas) y tacuaruzú (gigantes). En lo alto, un grueso techo vegetal nos sugiere que la mayoría de las es-



El asfalto quedó atrás y la 4x4 avanza por el sendero de tierra roja abierto en la selva.



Saltos de Moconá. Una sucesión de cataratas única en el mundo, producida por una falla geológica de casi 3 kilómetros a lo largo del lecho del río Uruguay.

Una brumosa y densa selva que evoca imágenes del film "Apocalipsis Now!".

MISIONES *El parque provincial Moconá*

Saltos en la selva

Una travesía en 4x4 hasta los Saltos de Moconá, al sudeste de la provincia, donde la selva esconde un fenómeno único en el mundo producido por una falla geológica en el lecho del río Uruguay: A lo largo de 3 kilómetros, el río cae sobre sí mismo formando una sucesión de cataratas. Una excursión por el rojo y verde misionero, ideal para realizar durante un fin de semana largo alojándose en una posada en medio de la selva.

POR J.V.

Misiones es una provincia verde. El 15 por ciento de su territorio está declarado área protegida, y un intenso verdor se impone por unanimidad en cada centímetro de tierra de toda la región. A lo largo de la Ruta 2, camino a Moconá, el pasto crece hasta el borde del asfalto y parece a punto de invadirlo. La vegetación está impregnada en el aire, y por lo visto se cumple una orden suprema de arborizar sin dejar claros; una sentencia que ejecuta una mano invisible, condenada a trazar un motivo vegetal repetido hasta el hartazgo. Nos dirigimos hacia el corazón de la selva misionera, cuya densidad obsesionó hasta la locura al escritor Horacio Quiroga.

CAMINOS DE YERBA Y TÉ

Partimos desde Posadas en una camioneta 4x4. Apenas en las afueras nos rodea el fragante verdor de los pastizales. Luego ingresamos en la zona de transición hacia la selva, con sus bananos y árboles medianos cubiertos de enredaderas. Después de la impactante visita a las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio, pasamos por pueblos como Gobernador Roca, que alberga una colonia polaca, y Santo Pipó, donde hace ya varias generaciones se instalaron muchos inmigrantes suizos. En el trayecto nos detenemos a aspirar el aroma que emana de cada lado de la carretera: las plantaciones de té a la derecha, y las de yerba a la izquierda.

Al doblar por la Ruta 7 hacia el centro de la provincia, una pared vegetal comienza a elevarse de manera progresiva a cada costado de la ruta. En algunos segmentos las ramas de los lados opuestos empiezan a acercarse entre sí, hasta encerrarnos bajo una galería de hojas. A lo largo de varios kilómetros aparecen puestos de artesanías elaboradas por indios guaraníes que viven en precarias casas de madera a 20 metros de la carretera. En esta zona los guaraníes conservan su idioma y también la cosmogonía religiosa que explica el origen del mundo a partir de la germinación del maíz.

Un balcón natural a la vera del camino ofrece un claro entre la vegetación y descubrimos estar en lo alto de una sierra, frente a la cual se despliega un gran valle selvático. Allí la espesura vegetal se asemeja a un burbujeo de color esmeralda: los árboles parecen surgir a borbotones como si fueran nubes vistas desde arriba por la ventanilla de un avión.

Al cruzar el arroyo El Soberbio se acaba el asfalto y lo sustituye una húmeda capa de tierra rojiza. Aparecen cada tanto algunas casas de madera con techo a dos aguas y frente inglés, pintadas con vivos colores por los colonos europeos. Numerosos carros de madera tirados por dos bueyes avanzan a paso de tortuga transportando pasajeros de pelo rubio y piel extremadamente blanca.

Sin darnos cuenta del momento exacto, hemos ingresado en la selva. La muralla verde erigida a los costados del camino ya alcanza los 30 metros y no permite que la mirada traspase su contorno.

UNA POSADA EN LA SELVA

Nuestro centro de operaciones para recorrer el Parque Provincial Moconá es un cómodo refugio de dos pisos con cuartos construidos en madera. Está rodeado por una selva cuya densidad es lo único que se ve por las ventanas de las habitaciones. Muchas personas se instalan aquí por varios días a descansar y caminar por los alrededores observando la avifauna con la ayuda de prismáticos. Se dispone de agua caliente y amplios baños compartidos. Al día siguiente partimos con nuestro guía y el guardaparques a realizar una sencilla caminata por las profundidades del parque. Penetramos la selva como por un boquete que da a una oscura galería. Allí los rayos del sol se convierten en un suave resplandor verde, y una barroca proliferación de lianas se mece sobre el sendero.

En la selva todo el espacio del suelo más los estratos medio y alto están escrupulosamente ocupados. En el trayecto sorteamos troncoscubiertos de musgo y hongos, y las hierbas tapan el suelo con la ayuda de la materia orgánica de las hojas y ramas en descomposición. En el estrato medio reinan helechos arborescentes, que alcanzan los siete metros de altura, y toda clase de cañas de bambú: tacuarembó (la más pequeña), tacuapí (medianas) y tacuaruzú (gigantes). En lo alto, un grueso techo vegetal nos sugiere que la mayoría de las especies intenta llegar hasta allí. Los árboles erigen sus rectos troncos, ramificándose a sus anchas para acaparar todo el sol y las gotas de lluvia. El resto de las especies recurre a toda clase de artilugios para recibir su parte, y al no poder superar a los árboles en altura, se trepan a ellos. Un ejército de trepadoras asedia a gruesas columnas fortificadas en vano, y suben hasta lo alto en busca de la energía del sol.

Tal densidad en las alturas hace que en muchos casos los árboles desaparezcan bajo el denso camuflaje de otras especies. Verdaderos jardines botánicos de altura parecen suspendidos encima nuestro, donde a veces un mismo árbol soporta una bromelia, varios helechos, algunos cactus y numerosas plantas. En primavera estos jardines flotantes suelen llenarse de orquídeas que cubren una rama completa, formando cascadas de flores amarillas, lilas y rojas.El monumental lapacho negro atrae a miríadas de colibríes que liban el néctar de su flor rosada. El colorido de la selva aumenta cuando las mariposas revolotean mansamente sobre los brazos, la ropa y la cabeza de los caminantes. El sendero nos depara la sorpresa de un grueso Ivirá Pitá (o árbol cañafístula) de 400 años de antigüedad y 50 metros de altura. Una liana con un diámetro de 20 centímetros lo surca en toda su extensión. Es tan poderosa, que sostiene colgada una rama muy gruesa de 6 metros de largo, que se ha desprendido y amenaza con caerse ante la primera ráfaga de viento.

LOS LARGOS SALTOS DEL RIO

Al día siguiente nos espera la excursión más vertiginosa del viaje. Navegamos a paso de hombre en una lancha por el arroyo Yabotí, que desemboca en el río Uruguay. A cada costado se levanta una cadena de cerros cubierta por la densa vegetación selvática. Las entretejidas enredaderas pasan de la copa de un árbol a otra, dando la sensación de que los bosques estuviesen cubiertos por un manto verde que los tapa como a los sillones de una casa deshabitada.

Por momentos la bruma tapa gran parte de la vegetación. Avanzamos por el río en un ambiente selvático que remite a las imágenes de la película *Apocalipsis Now!* Numerosos arroyitos bajan de las sierras para alimentar el cauce, y al remontar el río Uruguay, limítrofe con Brasil, el timonel acelera a toda velocidad. Al rato, la lancha ingresa en un tramo del río flanqueado por paredes de oscuro basalto que miden 15 metros. En el costado izquierdo comienzan a aparecer las cascadas, una tras otra, a lo largo de dos kilómetros y medio. Son los Saltos de Moconá, un fenómeno único en el mundo, producido por una falla geológica a lo largo del lecho del río Uruguay. Recorremos un canal de espumantes aguas y remolinos que se retuercen en el fragor de la corriente. Los saltos se suceden con mayor frecuencia, hasta formar una larga cortina de aguas atronadoras que estallan contra las rocas a cinco metros de la lancha, bañándonos la cara con su espeso rocío.

El regreso es por el mismo trayecto, pero de inmediato desembarcamos en un claro donde nos espera la camioneta. Nos llevan por la selva hasta el borde del río, sobre la parte superior del salto. Allí debemos vadear el río, que alcanza una anchura de 220 metros, caminando con el agua hasta las rodillas. Está lleno de rocas resbaladizas y hay que avanzar con sumo cuidado. Al final del trayecto son pocos los privilegiados que no se dieron un remojón a la fuerza. De esa forma alcanzamos unas rocas junto a la cornisa desde la cual el río se arroja al vacío desde una altura de 15 metros, provocando un rugido de aguas que repercute en nuestros estremecidos huesos. De regreso al refugio, nos espera un festín de pollosasados bajo un quincho de madera sin paredes, decorado con orquídeas y rodeado por el verde de la selva.

Al otro día partimos rumbo a Posadas con el resplandor del alba. Dejamos atrás la selva, y con ella un laberíntico mundo de sombras, sin ingreso ni salida, del cual ya nunca podremos librarnos.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Un pasaje de avión a Misiones cuesta $ 262. La empresa de micros Vía Bariloche tarda 12 horas hasta Posadas (no para en todo el trayecto). El pasaje cuesta $ 50 e incluye acolchonados asientos cochecama, cena con entrada y plato caliente, vino, whisky, champagne, masas finas y un desayuno antes de llegar. Saliendo un viernes a las 18.50 se llega a Posadas el sábado a las 7 de la mañana. El Parque Provincial Moconá está 360 kilómetros al noroeste de la capital misionera.

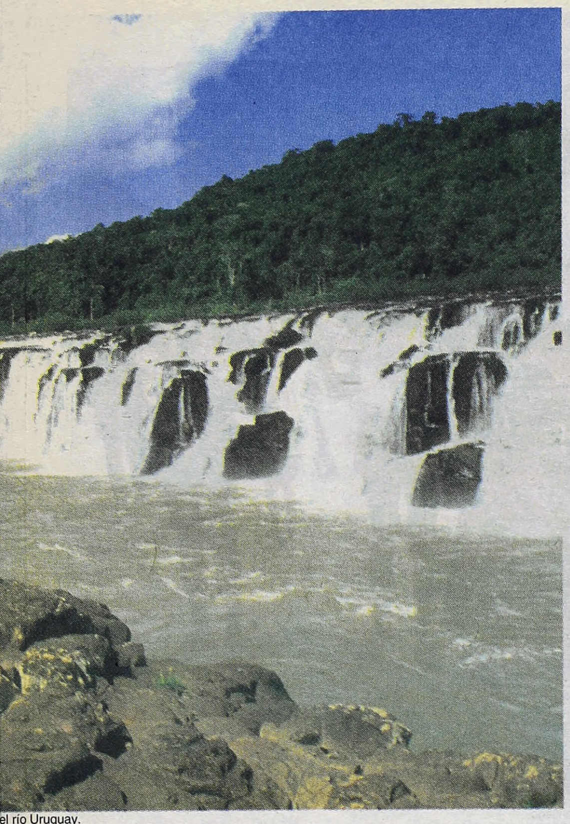
Excursiones: La agencia Guayrá Turismo Alternativo realiza salidas especiales desde Posadas hasta los Saltos de Moconá en grupos pequeños y con atención personalizada. Para el próximo fin de semana largo está programada una salida de 3 días y 2 noches visitando las Ruinas de San Ignacio, que incluye el paseo en lancha hasta la base de los saltos, alojamiento en refugio en la selva, caminatas, pensión completa (sin bebidas) y traslados en vehículo 4x4 con aire acondicionado desde Posadas y regreso a esa ciudad. El precio total es de $ 295 por persona. Un paquete de 2 días y una noche cuesta $ 170 por persona. Es igual al paquete anterior, pero excluye la visita a San Ignacio y el paseo en lancha (opcional) que cuesta $ 32 por persona. Dirección: Calle San Lorenzo 2208 (Posadas) Tel.: 03752-433415 E-mail: info@guayra.com.ar Sitio web: www.guayra.com.ar
Comercializa en Buenos Aires la agencia "Simplemente Viajemos". Calle San Martín 793 Piso 6 "H". Teléfono 4313-8456.

Comidas: Uno de los aspectos sobresalientes de la posada en la selva es la comida. Se desayuna con pan casero y panqueques con dulce de coquitos de la palmera pindó. Las comidas suelen ser brochetes de pollo y asado criollo con mandioca y ensalada.

Consejo: El Parque Provincial Moconá se puede visitar durante todo el año, pero a veces los saltos desaparecen de manera impredecible como consecuencia de exceso de lluvias o por la apertura de las represas río arriba en Brasil.







el río Uruguay.



Una brumosa y densa selva que evoca imágenes del film "Apocalipsis Now!".

a selva

l sudeste de la provincia, mundo producido por lo largo de 3 kilómetros, de cataratas. para realizar durante en medio de la selva.

pecies intenta llegar hasta allí. Los árboles erigen sus rectos troncos, ramificándose a sus anchas para acaparar todo el sol y las gotas de lluvia. El resto de las especies recurre a toda clase de artilugios para recibir su parte, y al no poder superar a los árboles en altura, se trepan a ellos. Un ejército de trepadoras asedia a gruesas columnas fortificadas en vano, y suben hasta lo alto en busca de la energía del sol.

Tal densidad en las alturas hace que en muchos casos los árboles desaparezcan bajo el denso camuflaje de otras especies. Verdaderos jardines botánicos de altura parecen suspendidos encima nuestro, donde a veces un mismo árbol soporta una bromelia, varios helechos, algunos cactus y numerosas plantas. En primavera estos jardines flotantes suelen llenarse de orquídeas que cubren una rama completa, formando cascadas de flores amarillas, lilas y rojas.El monumental lapacho negro atrae a miríadas de colibríes que liban el néctar de su flor rosada. El colorido de la selva aumenta cuando las mariposas revolotean mansamente sobre los brazos, la ropa y la cabeza de los caminantes. El sendero nos depara la sorpresa de un grueso Ivirá Pitá (o árbol cañafístula) de 400 años de antigüedad y 50 metros de altura. Una liana con un diámetro de 20 centímetros lo surca en toda su extensión. Es tan poderosa, que sostiene colgada una rama muy gruesa de 6 metros de largo, que se ha desprendido y amenaza con caerse ante la primera ráfaga de viento.

LOS LARGOS SALTOS DEL RIO Al día siguiente nos espera la excursión más vertiginosa del viaje. Navegamos a paso de hombre en una lancha por el arroyo Yabotí, que desemboca en el río Uruguay. A cada costado se levanta una cadena de cerros cubierta por la densa vegetación selvática. Las entretejidas enredaderas pasan de la copa de un árbol a otra, dando la sensación de que los bosques estuviesen cubiertos por un manto verde que los tapa como a los sillones de una casa deshabitada.

Por momentos la bruma tapa gran parte de la vegetación. Avanzamos por el río en un ambiente selvático que remite a las imágenes de la película *Apocalipsis Now!* Numerosos arroyitos bajan de las sierras para alimentar el cauce, y al remontar el río Uruguay, limítrofe con Brasil, el timonel acelera a toda velocidad. Al rato, la lancha ingresa en un tramo del río flanqueado por paredes de oscuro basalto que miden 15 metros. En el costado izquierdo comienzan a aparecer las cascadas, una tras otra, a lo largo de dos kilómetros y medio. Son los Saltos de Moconá, un fenómeno único en el mundo, producido por una falla geológica a lo largo del lecho del río Uruguay. Recorremos un canal de espumantes aguas y remolinos que se retuercen en el fragor de la corriente. Los saltos se suceden con mayor frecuencia, hasta formar una larga cortina de aguas atronadoras que estallan contra las rocas a cinco metros de la lancha, bañándonos la cara con su espeso rocío.

El regreso es por el mismo trayecto, pero de inmediato desembarcamos en un claro donde nos espera la camioneta. Nos llevan por la selva hasta el borde del río, sobre la parte superior del salto. Allí debemos vadear el río, que alcanza una anchura de 220 metros, caminando con el agua hasta las rodillas. Está lleno de rocas resbaladizas y hay que avanzar con sumo cuidado. Al final del trayecto son pocos los privilegiados que no se dieron un remojón a la fuerza. De esa forma alcanzamos unas rocas junto a la cornisa desde la cual el río se arroja al vacío desde una altura de 15 metros, provocando un rugido de aguas que repercute en nuestros estremecidos huesos. De regreso al refugio, nos espera un festín de pollosasados bajo un quincho de madera sin paredes, decorado con orquídeas y rodeado por el verde de la selva.

Al otro día partimos rumbo a Posadas con el resplandor del alba. Dejamos atrás la selva, y con ella un laberíntico mundo de sombras, sin ingreso ni salida, del cual ya nunca podremos librarnos.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Un pasaje de avión a Misiones cuesta $ 262. La empresa de micros Vía Bariloche tarda 12 horas hasta Posadas (no para en todo el trayecto). El pasaje cuesta $ 50 e incluye acolchonados asientos cochecama, cena con entrada y plato caliente, vino, whisky, champagne, masas finas y un desayuno antes de llegar. Saliendo un viernes a las 18.50 se llega a Posadas el sábado a las 7 de la mañana. El Parque Provincial Moconá está 360 kilómetros al noroeste de la capital misionera.

Excursiones: La agencia Guayrá Turismo Alternativo realiza salidas especiales desde Posadas hasta los Saltos de Moconá en grupos pequeños y con atención personalizada. Para el próximo fin de semana largo está programada una salida de 3 días y 2 noches visitando las Ruinas de San Ignacio, que incluye el paseo en lancha hasta la base de los saltos, alojamiento en refugio en la selva, caminatas, pensión completa (sin bebidas) y traslados en vehículo 4x4 con aire acondicionado desde Posadas y regreso a esa ciudad. El precio total es de $ 295 por persona. Un paquete de 2 días y una noche cuesta $ 170 por persona. Es igual al paquete anterior, pero excluye la visita a San Ignacio y el paseo en lancha (opcional) que cuesta $ 32 por persona. Dirección: Calle San Lorenzo 2208 (Posadas) Tel.: 03752-433415 E-mail: info@guayra.com.ar Sitio web: www.guayra.com.ar

Comercializa en Buenos Aires la agencia "Simplemente Viajemos". Calle San Martín 793 Piso 6 "H". Teléfono 4313-8456.

Comidas: Uno de los aspectos sobresalientes de la posada en la selva es la comida. Se desayuna con pan casero y panqueques con dulce de coquitos de la palmera pindó. Las comidas suelen ser brochetes de pollo y asado criollo con mandioca y ensalada.

Consejo: El Parque Provincial Moconá se puede visitar durante todo el año, pero a veces los saltos desaparecen de manera impredecible como consecuencia de exceso de lluvias o por la apertura de las represas río arriba en Brasil.



Como los juglares medievales, los estudiantes de una "tuna" cantan coplas populares por las calles de Santiago.

ESPAÑA *Lugo y Santiago de Compostela*

Meta de peregrinos

Santiago de Compostela es, desde la Edad Media, el destino final en la ruta de peregrinos que provienen de diversos lugares del mundo. Su casco histórico, así como las murallas de Lugo, son dos hitos de la arquitectura que, para orgullo de Galicia, han sido declarados Patrimonio de la Humanidad.

TEXTO Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI

Por los caminos ondulados que llevan a Santiago de Compostela todo el año se ven pasar los peregrinos. Jóvenes y no tan jóvenes ya no llevan el traje típico de sayo, sombrero de ala ancha y cayado de las estampas medievales: hoy prefieren ropa y zapatillas deportivas, pero el espíritu que los anima no ha cambiado. Hay muchas maneras de peregrinar: a pie es la más tradicional, pero también hay quien sigue las etapas del largo camino de Santiago con medios más modernos y convirtiendo al turismo en su única fe. Es común ver los típicos hórreos para almacenar el grano, o algún arado tirado por bueyes trabajando las pequeñas parcelas de terreno (en Galicia, a diferencia de otras regiones donde el hijo mayor heredaba la tierra, las fincas se fueron subdividiendo con cada generación). Pasando por pueblitos de piedra casi olvidados en el tiempo, por los señoriales pazos o por ciudades que han conservado intactos imponentes monumentos, en Galicia siempre hay tiempo para ponerse a conversar, a buscar algún conocido común –ya que no hay familia que no tenga un emigrante en la Argentina–, a probar una empanada gallega casera o un plato de mariscos recién traídos de la costa. Sea el viaje corto o largo, hay en los paisajes gallegos y en sus ciudades históricas una magia indeleble, un marco espléndido siempre verde y una cordialidad traducida en mil pequeños gestos que le da a la experiencia un sabor inolvidable.

LAS MURALLAS DE LUGO Si se entra en Galicia por Ribadeo rumbo a Santiago, hay que detenerse primero en Lugo, la única ciudad gallega que durante la dominación romana tuvo el rango de capital de convento jurídico. Y lo más impresionante de Lugo, su símbolo puertas afuera, es la extraordinaria muralla de seis metros de espesor que la rodea, construida en época romana y conservada desde entonces como si los siglos no le hubieran hecho mella. Desde sus diez metros de altura, ya que los tres kilómetros de la cinta de murallas se pueden recorrer a pie, la vista de la ciudad es bellísima, con las torres de la catedral románica despuntando por encima de los techos bajos aledaños.

Las tardes de sol encuentran a toda la gente en la calle, paseando en la Plaza Mayor y frente al Ayuntamiento, mientras los grupos de estudiantes y de turistas se encaminan hacia la Catedral. Mientras tanto, en la Plaza de Santo Domingo, un águila conmemora los tiempos en que los romanos tomaron la ciudad de manos de los celtas, el pueblo que dominó antiguamente toda la región y que legó a muchos gallegos su contextura física, los ojos claros y una base lingüística que al mezclarse con el latín dio como resultado la dulce lengua gallega. Esa lengua que hoy se sigue hablando y enseñando, que perpetúa una tradición literaria nacida en la Edad Media y continuada siglos más tarde por escritores tan queridos como Rosalía de Castro y tan polémicos como Camilo José Cela.

SANTIAGO DE COMPOSTELA Una célebre novela gallega, *La casa de la Troya*, de Alejandro Pérez Lugín, cuenta la historia de un estudiante madrileño que a desgano se dirige a Santiago de Compostela para continuar sus estudios en la universidad. Aunque el joven Gerardo va enfurruñado y furioso –el traslado es un castigo por su escasa contracción al estudio– no puede dejar de reconocer la belleza de la ciudad que de pronto se le aparece: "Por encima de todo, con el Ayuntamiento a sus pies, se alzan dominadoras, simbólicas, sobre los demás edificios, como un señor sobre sus vasallos, las airosas torres de la Catedral. Al lado, el Seminario, con sus cientos de ventanas, ocupando orondamente media ciudad y, junto a él, el convento de franciscanos, escondiendo silenciosa y humildemente en una hondonada la feracidad de su enorme huerta, por donde pululan unos hábitos pardos que hacen brillar al sol el acero de sus azadones, que suben y bajan incesantemente. Y asomando por todas partes sus campanarios o sus veletas, las torres de cien iglesias, que difunden por la población el repiqueteo de sus campanas mezclado al estallido de unos cohetes con que todos los días festejan en alguna de ellas a cualquier santo". Sin duda, Santiago de Compostela tiene ese doble carácter: la ciudad de peregrinos que simboliza la famosa vieyra –esa conchilla que indica los hitos del Camino de Santiago, y que se llevan como recuerdo todos quienes han pasado por tierra compostelana– y ciudad de estudiantes concentrados en torno de la universidad. Las estudiantinas hicieron nacer las "tunas", esos grupos de estudiantes que, a la manera de los juglares, se pasean por las calles de la ciudad blandien-

DATOS UTILES

Información turística sobre Galicia en Internet: www.turgalicia.es.
Información turística sobre España en Buenos Aires: 4322-2805/2183.
Visitas guiadas a Santiago de Compostela con Angel Carlos Suárez Corral: teléfono 981.58.51.60; celular 649.50.78.52.


Tentación gallega: el queso tetilla.

do laúdes, guitarras y panderetas mientras cantan coplas populares. Se los reconoce fácilmente, con sus largas túnicas negras, un bicornio donde llevan el símbolo de la cuchara y el tenedor -.heredado de los tiempos en que cantaban por un plato de comida– y la alegría despreocupada que los caracteriza.

Todavía hoy andan y cantan, y hasta hay "tunas" de medio mundo que se reúnen para los certámenes que se realizan en algunas ciudades de América latina, como Lima, o en Europa: sin embargo, para conocer bien estas tradiciones en su forma gallega lo mejor es pararse a hablar con Angel Carlos Suárez Corral, o "Boitila" como lo conocen los estudiantes, un ex botafumeiro (los hombres que dispersan el incienso en la Catedral) que es el tuno más famoso de la ciudad. Ahora convertido en guía turístico, Boitila tiene el raro privilegio de llevar a los turistas a lo alto de las torres de la Catedral, gracias a los contactos heredados de su época como botafumeiro.

Como ciudad de peregrinos, Santiago vive en torno de la espléndida plaza del Obradoiro, dominada por las torres barrocas de la Catedral. El conjunto que forma esta plaza junto con las que la rodean -.la de Praterias, Quintana e Inmaculada– es increíblemente bello. Estas grandes extensiones de granito contrastan con las callecitas angostas donde se apiñan los bares y tabernas, y donde se escuchan todos los idiomas del mundo en un vaivén continuo que aumenta especialmente cada 25 de julio -el día de Santiago Apóstol–, pero tiene siempre el mismo destino: el Pórtico de la Gloria y el interior de la Catedral donde se cree que yacen los restos del apóstol Santiago. Todo aquel que llega cumple con la tradición: colocar la mano en la estatua y tocar con la cabeza la estatua del Santo dos Croques, para lograr suerte y sabiduría. Hace casi mil años que este rito se repite y cada uno que llega, con su pasaporte de peregrino o sin él, se suma a la tradición en la meta de su viaje. Después, podrá salir nuevamente para disfrutar del alegre paganismo gastronómico que Santiago propone a cada paso: es que de la vida espiritual a la terrenal hay un solo paso y en Compostela no hay nada más fácil que darlo.


La espléndida fachada de la Catedral de Santiago de Compostela se alza frente a la plaza del Obradoiro.

GALICIA TENTADORA

Tanta es la variedad de la cocina gallega que hay quienes dicen que no se puede hablar de un plato típico. O mejor dicho, se podría hablar de muchos, pero hay que empezar con la famosa empanada, de masa suave y liviana, que se rellena con pescado cocinado en aceite, azafrán, pimiento y cebolla. Los pescados y mariscos son una de las bases de la cocina local, como en todo el norte de España: se pescan en las rías o cerca de la costa la merluza, el rodaballo, la lubina, el mero, el lenguado y otras variedades, que se pueden comer a la plancha, a la gallega o en guiso. Los camarones, calamares y nécoras son muy buscados para un primer plato, y merecen un capítulo aparte los preciados percebes, típicos de esta región. La lista podría seguir eternamente, con langostas, mejillones, almejas, vieiras, bogavantes y por supuesto el exquisito pulpo.

Durante el invierno, uno de los platos típicos gallegos es el lacón (carne de la pata delantera del cerdo) con grelos (hoja de nabo, de regusto amargo), al que se le puede agregar papas y chorizo. En los meses fríos también se come el cocido gallego, con jamón, carne vacuna y pollo, grelos o repollo, papas y garbanzos. En Santiago de Compostela, encontrará dos dulces típicos: la torta de Santiago, a base de almendras, y los Caprichos de Santiago, unas exquisitas galletitas de merengue y almendras. Finalmente, no hay casa, vidriera o restaurante en el que falte el queso de tetilla, también típico de Galicia y cuya forma explica rápidamente el nombre.


Legado romano: la extraordinaria muralla de seis metros de espesor que rodea la ciudad de Lugo.

Noticiero

Primavera en flor

Apenas iniciada la primavera, quizá no haya paseo más oportuno que llegarse hasta la bonaerense ciudad de Escobar. Allí, desde este fin de semana y hasta el 13 de octubre inclusive, se realizará la Fiesta Nacional de la Flor, cuyas estrellas en esta edición serán las begonias y las orquídeas. Participarán más de 35 paisajistas nacionales y extranjeros.

Bienvenidos a Guarujá

El Delphin Hotel Guarujá y la aerolínea Varig lanzaron una promoción mediante la cual aquellos viajeros que vuelen por la compañía brasileña y contraten cinco noches de alojamiento en el Delphin Hotel en Guarujá obtendrán dos noches adicionales ofrecidas por Varig. Esta "yapa" podrá ser utilizada dentro del mismo paquete o en una estadía posterior, siempre y cuando no se realice después del 20 de diciembre. Para acceder a esta promoción, los pasajeros deberán contactar a cualquier operador que comercialice paquetes a este destino.

A correr por el Uritorco

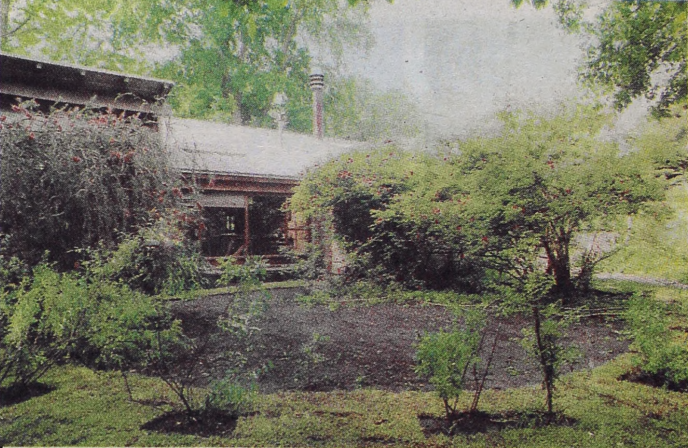
La Subsecretaría de Turismo de la localidad cordobesa Capilla de Monte informó que está abierta la inscripción a la XV edición de la prueba deportiva de cross-country Desafío Uritorco, que se llevará a cabo el próximo 7 de octubre. Para más información llamar al teléfono 03548- 481903/1913 o 48-2200. Fax: (03548) 48-1886. E-mail: capilladelmonte@agora.com.ar www.capilladelmonte.com.ar

Sabores de Grecia

La Embajada de Grecia y la Chef Diana Boudourian anunciaron la realización de una cena de comida helénica tradicional para el próximo viernes en el Golden Tulip Savoy Hotel. Delicias del paladar para despertar la tentación del un viaje al nuevo y antiguo mundo griego. El precio es de $ 33 por persona e incluye cuatro platos principales, tenedor y canilla libre. Reservas: 4370-8000 (Callao 181, Capital Federal).



La luz que iluminó a Alberto Bruzzone se estampa en el interior de su atelier.



El gran ventanal sobre el jardín, rodeado de nogales, arces, acacias y castaños.

MAR DEL PLATA *Una visita a la casa museo Bruzzone*

La luz del pintor

POR JORGE PINEDO

Magda y Alberto plantan esas camelias en un lateral del jardín, de manera de verlas florecer cada invierno, una vez que crezcan, a través del ventanal. Allí está, frondosa, esa planta que hoy tiene cuatro décadas y que se ofrece a través del cristal de la actual sala de exposición, el mismo lugar que fuera la habitación que compartieran el pintor y su esposa-modelo. Hoy Casa Museo, el atelier y vivienda del plástico fallecido en junio de 1994 conserva intacto el luminoso estudio donde Alberto Bruzzone realizó buena parte de su obra. Pinceles, espátulas, óleos, frascos, la prensa para los grabados, el delantal manchado de pintura, recortes de diarios y revistas, el caballete francés de roble que portó las telas desde 1947, la escalera de madera que conduce al altillo, el escritorio, el diván para la siesta, la máquina de escribir, los libros, la ventanita colgada del cielorraso, el ventanal al jardín: la luz que iluminó a Alberto Bruzzone se estampa en quien desee compartirla allí mismo, en su propio espacio.

En el marplatense barrio El Grosellar está la casa-atelier del artista plástico Alberto Bruzzone, hoy sede del museo donde se conserva intacto el luminoso estudio del pintor. Un lugar en el que es posible asomarse a la intimidad de la creación y un espacio donde se realizan muestras de artistas locales, argentinos e internacionales.

Enclavada en el paraje El Grosellar, al norte de la ciudad de Mar del Plata, a la altura de Camet, la Casa Museo Bruzzone aparece rodeada de nogales, arces, acacias y castaños sobre la calle Maria Curie (más precisamente en el número 6193), a catorce cuadras del Atlántico. Desde el nombre de la arteria, el lugar constituyó un flechazo para Alberto Bruzzone cuando adquirió el terreno en 1965, ya manifiesto admirador de "mujeres admirables de la historia. Si la calle del norte se llamara Florence Nigthingale vendría a ser como la guinda que corona la torta", señalaba el pintor para ese entonces.

Referente arquitectónico marplatense, la magnífica casa diseñada por Lerena, Taboada y Traine fue creciendo a medida que iban llegando los hijos y, con ellos, agregándose habitaciones. La que fuera la de lasmujeres, sobre el ala norte, alberga hoy el espacio reservado a las muestras de artistas locales, argentinos e internacionales que, de martes a domingo, entre las 16 y las 20, están abiertas al público. Pujía, Brizzi, Cogorno, Onofrio y tantos otros artistas han expuesto en esos salones sus obras, junto a las del propio Bruzzone. Diseminadas por toda la casa desde su creación como museo en diciembre de 1999, las telas del pintor jalonan retazos de su vida cotidiana. Fuera de los caballetes, espejos, paletas y colores del atelier, a un lado, el living-comedor de los Bruzzone, con su mesa redonda, los ventanales al jardín y la imponente chimenea central, guarda un fragmento representativo de esa curiosa mixtura cultural entre el arte y la vida de todos los días. Allí se encuentra "Amor y pintura", la tela donde el artista y su esposa se reproducen y multiplican a partir de la punta de un pincel que los liga en una corriente erótica perenne. En los cuadros habitan los hijos de Bruzzone, los de su sangre y los de su paleta, aquellos también emergidos de su compromiso social: el estudiante Santiago Pampillón (asesinado a fines de los años sesenta) o la célebre serie consagrada a Ana Frank.

El caballete de roble, los pinceles, el autorretrato del pintor.

Trepando por una escalera, sobre el atelier se conserva el escritorio del pintor, un refugio donde las formas y los colores dejan espacio para las letras que compiten con aquel manantial inagotable del que estamos hechos: los sueños. A un lado, lo que fuera el depósito de telas, en la actualidad se reserva al área de catalogación del Museo.

Visitar la Casa Museo rebasa el convencional peregrinaje por la producción pictórica de un maestro ya que implica ingresar de lleno en algunos aspectos de la vida cotidiana del creador y su entorno. Tomar un café, paladear un pastel en ese ambiente es acercarse a la "pinturapintura" que se multiplica a cada paso. Llevar consigo algunos de los libros, postales y reproducciones, equivale a conservar ese espíritu. Desplegando tal atmósfera llega "el arte que comienza donde termina la objetividad", a decir de Bruzzone, y se expande hasta hoy, más allá de lo que fue su propia vida. Pues allí, además de la muestra permanente y de las exposiciones sucesivas, se desarrollan conciertos, conferencias, talleres de plástica para chicos de entre cuatro y trece años (que van del garabato a la animación digital, pasando por la témpera y el óleo, claro), un archivo documental sobre arte, biblioteca de artes visuales, departamento de extensión, división musicológica, incluyendo hasta la visita y charla del filósofo italiano Gianni Vattimo para los días 26 y 27 de este mes, con la expectativa de llevar al escritor y semiólogo Umberto Eco el año próximo.

TIEMPO DE RECESO

Hasta el 31 de octubre inclusive, la Casa Bruzzone cerrará sus puertas al público en su habitual horario de los viernes, sábados y domingos de 16 a 19. El receso estará dedicado a obras de refacción y remodelación de la casa con vistas a la entrante temporada de verano, para la cual se aguarda una intensa actividad. Sin embargo, continuarán las actividades de los talleres de Cerámica, Plástica y Vitraux, las visitas guiadas y las funciones de teatro de títeres los días domingos a las 16.30. El programa de visitas guiadas comprende esculturas de Carlos Allende y del Taller de Picapedreros "Corazón de Piedra", de Tandil, en el mes en curso, y pinturas de Alberto Bruzzone en octubre. Los interesados en solicitar turnos pueden hacerlo comunicándose con el 479-0227 de lunes a viernes de 14 a 19 y sábados de 10 a 15.